

Febrero 2012

CO RRIEN TE // ALTERNATA



ECUADOR: DILEMAS EN LAS IZQUIERDAS

2012:
año decisivo
para el proceso de cambio

Los desafíos del poder:
radicalidad y pragmatismo

ÍNDICE

4-6

Coyuntura//

Imperativo ético frente al 2013:
**más poder político para profundizar
el cambio democrático**

Hernán Reyes Aguinaga

7

Ecuador: **Dilemas en las izquierdas**

8-10

Tema Central//

Radicalidad o pragmatismo:
¿dilema de los gobiernos de izquierda?

Juan Pablo Muñoz

11-12

Tema Central//

Las izquierdas bajo la lupa

Juan J. Paz y Miño Cepeda

13-18

Tema Central//

Neoliberalismo, estado y cambio político

Franklin Ramírez Gallegos

19-25

Tema Central//

¿Cómo caminamos al Socialismo del Buen Vivir?

Cinco años de Revolución Ciudadana
desde el Plan Nacional del Buen Vivir

Pabel Muñoz

26-27

Tema Central//

Organizaciones Sociales:
Actores del cambio más allá del gobierno

Vanessa Bolaños

28-30

Local//

Descentralización:
la Revolución también se sostiene en lo local

Fernanda Maldonado

31-32

Local//

Desde los barrios de Quito:
**Construyendo actores sociales
para el cambio en la ciudad y el país**

Luis Esparza

33-34

Internacional//

Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños
**¿Eclipse en el atardecer neoliberal
o nuevo amanecer para la integración regional?**

Manuel Cereza

CO
RRIEN
TE//ALterna

Créditos

Consejo Editorial:

Hernán Reyes

Juan Pablo Muñoz

María Fernanda Maldonado

Pabel Muñoz

Susanna Segovia

Vanessa Bolaños

Editora:

Susanna Segovia

Diseño e Impresión:

Kreathink/ Comunicación Visual

MA. Dle. Dg. Jorge Valverde

Fotografía:

Archivo Terranueva

Susanna Segovia

Stock.XCHNG Vi

Local ///

Fernanda Maldonado

Descentralización:

La Revolución también se sostiene en lo local

Desde los Gobiernos Autónomos Descentralizados el reto es el diseño de una nueva institucionalidad más fuerte, necesaria para asumir las nuevas competencias

Uno de los logros más importantes de la revolución ciudadana durante estos cinco años ha sido la recuperación de la noción de lo público, entendido como el espacio de construcción del Buen Vivir en donde confluyen el aparato estatal del gobierno y la ciudadanía y, a su vez, como el espacio de disputa permanente de los sentidos de este proceso de cambio. Es así como se ha reclamado para el Estado Central la planificación del desarrollo y la rectoría en los sectores claves relacionados con la garantía de los derechos, lo que ha permitido contar con una institucionalidad nacional fuerte, capaz de dar respuesta paulatinamente a necesidades concretas de la gente.

Sin embargo, es preciso señalar que uno de los desafíos de esta nueva etapa es reconocer que el proceso de profundización de revolución ciudadana atraviesa también por el fortalecimiento de lo público local y con ello la necesidad de re-significar la descentralización, no como un fin en sí, sino como un medio

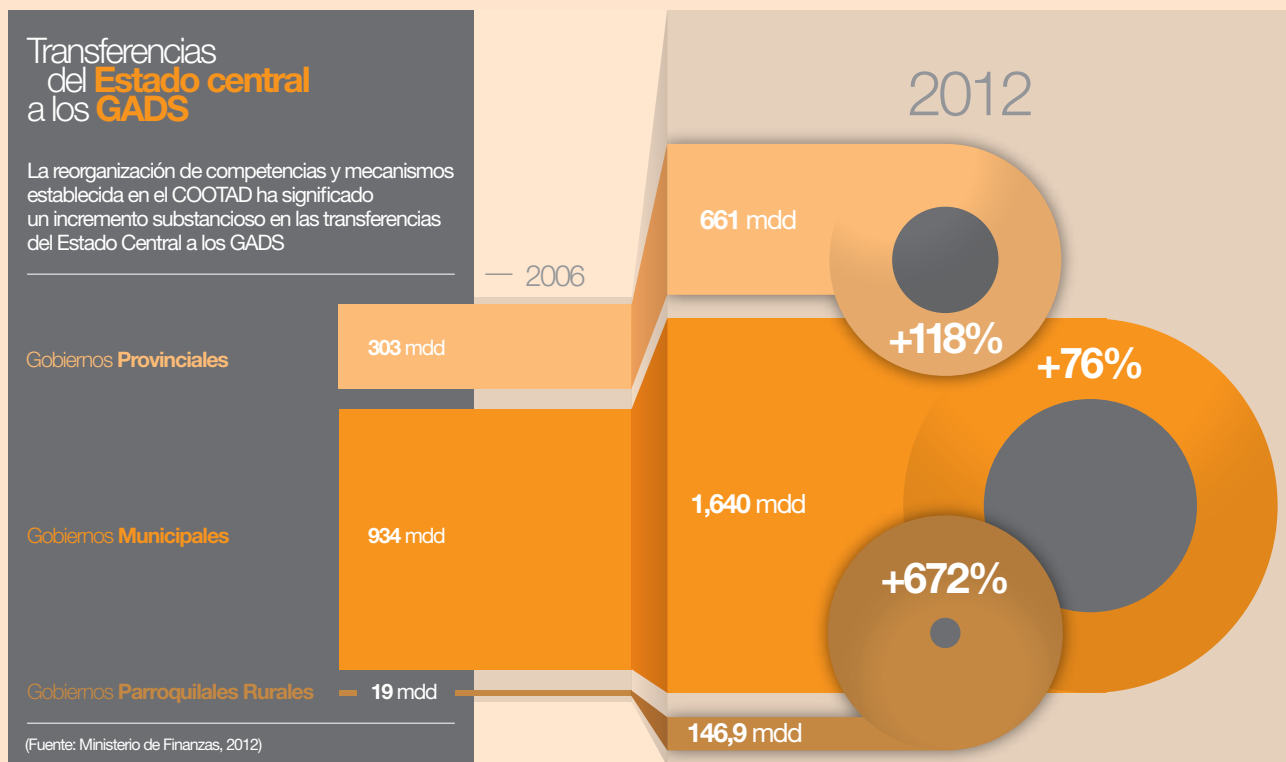
para conseguir el ejercicio de derechos. Desde esta perspectiva, es preciso cualificar el tipo de descentralización que se requiere: una descentralización que permita compensar las situaciones de injusticia y exclusión territorial históricas. Una descentralización que, desde una perspectiva de solidaridad, permita redistribuir en los territorios; fortalecer y consolidar cada nivel de gobierno; organizar la acción pública para evitar duplicidades y fomentar la articulación, coordinación y corresponsabilidad entre los distintos niveles de gobierno.

Uno de los hitos en ese sentido ha sido la entrada en vigencia del Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización, COOTAD, en 2010, a partir del cual se evidencia un cambio radical y contundente en la política económica y redistributiva de los recursos estatales. Uno de los principales avances es la eliminación del concepto de “preasignaciones presupuestarias” -que ataban el presupuesto de un gobierno local a la capacidad de

“negociación” política de las autoridades o de los diputados de turno-, lo que ha significado que las transferencias del Presupuesto General del Estado se realicen quincenalmente de manera puntual y automática para evitar problemas de liquidez en los Gobiernos Autónomos Descentralizados (antes del COOTAD las transferencias se hacía a mes vencido). Con el COOTAD, además del incremento de asignaciones presupuestarias (ver cuadro), se ha dado paralelamente un proceso de reestructuración de competencias a nivel nacional, que establece con precisión cuáles son las competencias de cada nivel de gobierno.

Pero si bien desde 2010 contamos con el marco legal, la capacidad de reorganización y en algunos casos de re-inversión de los GAD ha sido altamente diferenciada, sobre todo si contamos con que más

del 80% de ellos son instituciones pequeñas, y en la mayoría de casos presentan pocas capacidades de gestión. Desde esta perspectiva, la consolidación de los gobiernos autónomos descentralizados presenta retos tanto para el Estado Central como para los propios Gobiernos autónomos. El reto para el Gobierno Nacional es apoyar y acompañar el fortalecimiento de los GAD más débiles, así como viabilizar a través del Consejo Nacional de Competencias la transferencias de recursos y el modelo de gestión acorde con los principios de las políticas nacionales: universalidad, equidad y solidaridad, entre otras. Desde los Gobiernos Autónomos Descentralizados, el reto es el diseño de una nueva institucionalidad más fuerte, necesaria para asumir las nuevas competencias y, en muchos de los casos, suprimir instituciones paralelas que se crearon históricamente desde lo local para prestar servicios públicos o realizar obras por fuera de lo público.



La descentralización no puede ser entendida solamente como la paulatina transferencia de competencias desde el gobierno central a los gobiernos locales, sino también y fundamentalmente como un proceso de empoderamiento y de construcción de la autonomía en los territorios. Los gobiernos locales deben ser capaces de formular sus agendas de desarrollo local en el marco de sus competencias, y deben potenciar su capacidad de generación de recursos. La política fiscal local es fundamental para lograr mayor autonomía y sostenibilidad de los programas claves para garantizar los derechos de la ciudadanía. Las políticas tributarias constituyen un aspecto principal hacia la profundización de la descentralización –por ejemplo, hay modelos interesantes en otros países en los que se comparte incluso el impuesto a la renta entre el gobierno central y las comunidades autónomas-.

Otro gran desafío en este campo es el de la configuración de las regiones siguiendo el mandato constitucional. El plazo corre y aún las señales de dar forma a las regiones son muy débiles. Hay que tomar en cuenta que estas regiones están concebidas como niveles intermedios capaces de fortalecer

las capacidades de desarrollo con equidad en los territorios, razón por la cual se incorporó la categoría de “equipotencia territorial” para pensar en un Estado que ofrezca similares oportunidades a la ciudadanía en donde quiera que ella resida.

Estos dos años y medio de gestión que les faltan a las actuales autoridades de los Gobiernos Autónomos Descentralizados para terminar este periodo significan la oportunidad para avanzar hacia la construcción de un nuevo concepto de poder local. Hace falta abrir las puertas a la participación de la ciudadanía; repensar la representación política y el papel de los partidos; y establecer una relación más igualitaria entre organizaciones sociales y fuerzas políticas, y de éstas con la población. En este sentido, la continuidad y profundización de la revolución ciudadana incluye la necesidad de que nuestros líderes locales comprendan su papel en esta transformación y asuman el costo político de crear un nuevo rumbo para los gobiernos de cercanía, constituyéndose en corresponsables de la garantía de derechos y en mejoramiento de las condiciones de vida. Después de todo, el Buen Vivir se construye de arriba a abajo, y viceversa. ///

